

LA ESTATUA DE GIUSEPPE MAZZINI

El monumento a Giuseppe Mazzini (1805-1872), realizado por el escultor italiano Giulio Monteverde, fue inaugurado en Buenos Aires, en la actual Plaza Roma, el 16 de marzo de 1878.



El 15 de marzo de 1878 el diario La Prensa transcribió la Ley de la Legislatura Provincial del 16 de marzo de 1877 que autorizó el emplazamiento de este monumento: “La circunstancia de erigirse un monumento a un hombre a millares de leguas de su patria, en playas que jamás pisó, es un hecho que perfila la idea del progreso humano que tiende a enlazar a los hombres de toda la tierra con los vínculos de la fraternidad”, Llama la atención la rapidez de la tributación de este homenaje monumental al

político italiano, si recordamos que en el espacio público porteño hasta este momento sólo se había erigido la Pirámide Mayo en 1811, y en la llamada etapa de los organizadores (1852-1880), se habían inaugurado los monumentos a San Martín (1862) y a Belgrano (1873).

¿Quién fue Giuseppe Mazzini y por qué formó parte del proyecto monumental de esta etapa?

Nacido en Génova, y luego de estudiar en su Universidad, Mazzini se unió a los carbonarios, una sociedad secreta que luchaba contra toda tiranía. Fue encarcelado en Savona en 1830, y concibió la creación de una sociedad política llamada *La Giovine Italia* (la Joven Italia), a fin de conseguir la liberación de su país y su unificación en una república.

Deísta ardiente le dio a la Joven Italia el lema “Dios y el pueblo” y su primer principio político, repetido en todos sus escritos, fue: “creo en Dios; en una ley providencial dictada por él a la vida, y por lo tanto creo en la sagrada, dominante e inexorable idea del deber como la sola ley de la vida”

A principios de 1831 recuperó su libertad y se exilió en Marsella, donde se convirtió en líder de un grupo de revolucionarios. Desde esa ciudad envió al rey Carlos Alberto del Piamonte una propuesta para que estableciera un gobierno constitucional, encabezara un movimiento por la unificación de Italia y expulsara a los austríacos de la Lombardía y del Véneto. Sin embargo, su lema era republicano: “Ni Papa, ni Rey. Solamente Dios y el pueblo nos abrirán el camino del futuro”.

Los grupos de la Joven Italia realizaron una serie de levantamientos y sus principales dirigentes fueron ejecutados. Mazzini huyó a Suiza donde fundó la Joven Europa y diversas organizaciones – la Joven Alemania, la Joven Polonia- con el fin de unificar o liberar otras naciones. Por estas actividades tuvo que exiliarse a Londres en 1837.

Fundó un nuevo periódico, *Apostolato popolare*, en el que publicó su ensayo “Sobre los deberes del hombre” e impulsó la creación de nuevas organizaciones como la Liga Internacional de los Pueblos (1847). Ese mismo año escribió una carta abierta al Papa Pío IX para que introdujera reformas liberales en los Estados Pontificios.

En 1849 se proclamó una efímera república en Roma y Mazzini fue elegido miembro del Triunvirato que ocupó el poder, pero el ejército francés acudió en auxilio del Papa y derribó al gobierno republicano. Nuevamente Mazzini se exilió en Londres.

Mientras tanto, los nacionalistas italianos empezaron a mirar al rey del Piamonte y a su Primer Ministro, el Conde Cavour, como los directores del movimiento unificador. El General Giuseppe Garibaldi, un joven seguidor de Mazzini, desempeñó un papel crucial en la creación del Estado italiano, que distaba mucho de la república soñada por Mazzini.

Mazzini nunca aceptó una Italia unificada bajo la forma de un reino, y continuó trabajando por una república democrática.

En 1858 fundó el nuevo periódico *Pensiero ed azione*, título que expresaba su convencimiento sobre la necesidad de combinar el pensamiento y la unión en la revolución, y posteriormente, con gran tenacidad, fundó otro en Locarno, *Roma del popolo*.

En 1870 fue encarcelado y devuelto al exilio como responsable de un levantamiento republicano en Sicilia, pero fue liberado cuando las tropas italianas entraron en Roma. Logró regresar y vivir con un nombre falso en Pisa, hasta que murió de pleuresía en esa ciudad, en marzo de 1872.

* * *

Los artículos periodísticos contemporáneos a la inauguración –marzo 1878- refieren que fueron los italianos residentes en Buenos Aires los que tuvieron la idea de erigir este monumento al tribuno proscrito toda su vida y muerto proscrito en su propia patria, con el objeto de hacer un doble homenaje: a Mazzini y a esta tierra hospitalaria donde encontraron una segunda patria, en señal de recíproca fraternidad.

Para el escultor Giulio Monteverde (1837-1917), autor también del Cristo de la Capilla del Cementerio de la Recoleta, debió ser una tarea ardua transferir al mármol la trágica historia de vida que narramos, pero triunfó en la empresa.

Monteverde eligió representarlo de pie, mirando desde lo alto a su auditorio, apretando un manuscrito en su mano izquierda y con la derecha apoyada en el respaldo de una silla, en la que puede verse una capa. Las crónicas sugieren que Monteverde eligió representarlo así como queriendo indicar que el que no descansó nunca cuando era carne, no descansaría jamás, ni aún en la piedra. Está vestido con la moda de su tiempo: un saco de 10 botones y pantalones de bombilla que llevó toda su vida.

Impresiona, por lo muy lograda, la cabeza y la mirada de Mazzini.

Este monumento que costó 35,000 francos dividió las opiniones de la opinión pública y las de la propia colectividad italiana. Los católicos consideraron que era una afrenta erigirle un monumento a alguien que había desafiado la autoridad papal. Los masones y los liberales apoyaron el proyecto cuando se debatió en la legislatura provincial.

Una de las objeciones chauvinistas porteñas era que Manzini no tenía estatua en su Italia natal. Debemos recordar, sin embargo, que la primera estatua que tuvo en un espacio público fue en el Hyde Park de su Londres amada, junto a la de otros grandes hombres de Gran Bretaña. También se erigió su monumento en Estados Unidos.

En el momento en que se la emplazó, en las actuales Leandro N. Alem entre Lavalle y Tucumán, la estatua miraba hacia la Casa Rosada, y según la disposición habitual del siglo XIX estaba rodeada por una reja de hierro donde cuatro faroles jerarquizaban las esquinas. Luego, se la giró a la posición actual.



Según vemos en la imagen el río corría a relativamente pocos metros de la plaza, que estaba limitada también por las vías del Ferrocarril al Norte.

El lugar del emplazamiento fue conocido primero como Plaza Mazzini y luego como Plaza Roma.

En el momento de la inauguración habló el Ministro de Educación José María Gutiérrez y aludió a la estratégica ubicación de la estatua que iba a ser avistada por los futuros contingentes de inmigrantes que llegaran a nuestras playas:

“Cuando sobre la cubierta de los navíos que hacen rumbo a nuestras playas se pregunte a quién conmemora esa bella estatua que se ofrece la primera a sus miradas..., cuando sepa que esa efigie no es la de Rivadavia, ni la de San Martín, ni la de Belgrano, cuando inquiera que es la de un pensador nacido en otro hemisferio, levantada como prenda de fraternidad, ofrecida por los italianos a los argentinos, ese viajero podrá leer enseguida, como palabras de verdad, las que se encuentran grabadas al frente de nuestro Código: asegurar los beneficios de la libertad para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino...”

Ya un año antes de la inauguración, un artículo de La Nación del 1° de marzo de 1877 había marcado este sentido: “Los que han ido a buscar un texto constitucional para negar una plaza a la estatua del tribuno republicano, no han leído el texto de la constitución argentina”

Ese mismo artículo decía:

“Garibaldi y Mazzini son dos gemelos.

El uno es la acción. El otro es la idea.

Ambos han hecho la unidad italiana”.

El monumento a Giuseppe Garibaldi que se levanta en Plaza Italia, fue inaugurado el 19 de junio de 1904. Es una réplica del erigido por Eugenio Maccagnani en Brescia.

Treinta años después de la inauguración de la estatua e Mazzini el debate seguía abierto.

En *La restauración nacionalista* (1909) Ricardo Rojas escribió:

“Hay una *Pedagogía de las estatuas*; una pedagogía de civismo, de estética y de historia... Pero, la estatua que se une por su pedestal a la tierra, como un árbol que brota, ha de ser, además, algo consubstancial con esa tierra. El Estado argentino, no obstante, consintió en que sus estatuas fueran el arma de una pasión sectaria o el testimonio de un duelo efímero, o lo que es peor, la prolongación de nacionalidades extranjeras que al enviar con su ejército de hombres sus penates, realizaba, como en un rito antiguo, la ocupación simbólica de nuestro territorio.

Las estatuas de los héroes políticos no pueden levantarse sino en los solares de la sociedad política a la cual sirvieron. Las estatuas de los héroes intelectuales son las únicas que pueden alzarse en cualquier sitio de la tierra, porque ellas son el símbolo de las cosas universales y humanas.” (página 221/2)

Concretamente Rojas estaba comparando a Dante con Mazzini y Garibaldi:

“La estupenda figura de Dante... habría sido en nuestra Plaza Italia figura diez veces ejemplar...

Mazzini en cambio, como pensador, no alcanza proporciones universales. Nada le debe como hombre nuestra nacionalidad. Es el teorizador de una época, y ni él, ni Garibaldi pueden, como símbolos, oponérsele al otro. La estatua de un extranjero, además, no puede seguir a las puertas mismas de Buenos Aires, e impónese trasladarla” (página 223).

Para que no queden dudas sobre su pensamiento hace esta acotación a pie de página:

“En la imposibilidad de suprimirla, si se hace la traslación no ha de ser desde luego a la Boca, pues tal cosa importaría consagrar oficialmente esa población como un pedazo de Italia.”

Como podemos inferir, el monumento conmemorativo es portador de un mensaje que pretende legar a las generaciones futuras, una historia ejemplar que debe guiar las acciones ciudadanas. Una vez instalado en el espacio público deja de ser un objeto urbano-estético para convertirse en un objeto monumental que propicia un recuerdo intencionado.

Ana María Telesca.